Desocupación femenina vuelve a subir y alcanza el 10,5% en Chile

- *La tasa de desocupación registró una nueva alza durante el trimestre julio-septiembre de 2026. Especialistas de la UCSC analizan las brechas de género en el mercado laboral y los factores que dificultan el acceso y la permanencia de las mujeres en el empleo.*

El mercado laboral chileno enfrenta un escenario complejo. Según el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), la tasa de desocupación nacional alcanzó el 9,8% en el trimestre julio-septiembre de 2026. Sin embargo, las cifras muestran diferencias entre hombres y mujeres, tanto en el acceso al empleo como en las condiciones laborales.

Para Verena Yáñez, académica de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas (FACEA) de la Universidad Católica de la Santísima Concepción (UCSC), este escenario responde a una combinación de desaceleración económica, menor demanda interna y transformaciones como la automatización, que están modificando las necesidades del mercado laboral.

La brecha también se refleja en la participación laboral: mientras el 53,1% de las mujeres participa en el mercado del trabajo, entre los hombres la cifra alcanza el 70,4%. A ello se suma una mayor informalidad femenina, que llega al 28,2%, frente al 25,1% de los hombres.

“Por lo tanto, el desafío no es solamente aumentar la participación laboral femenina, sino avanzar hacia empleos formales, estables y de calidad”, plantea Yáñez.

Cuidados y autonomía económica

Las desigualdades también responden a factores estructurales. Cinthya Jara, Directora de Género de la UCSC, explica que la distribución desigual del trabajo doméstico y de cuidados no remunerados limita el tiempo y las posibilidades de las mujeres para buscar empleo, capacitarse y acceder a mejores oportunidades laborales.

Esta situación puede traducirse en trayectorias laborales interrumpidas, brechas salariales y menores posibilidades de acceder a cargos de decisión. Además, la permanencia prolongada fuera del mercado laboral dificulta la reinserción y afecta la seguridad económica futura, especialmente por la interrupción de las cotizaciones previsionales.

La dependencia financiera también puede aumentar la vulnerabilidad frente a situaciones de violencia de género, al restringir las posibilidades de construir un proyecto de vida independiente.

“Como sociedad distribuimos de manera desigual las oportunidades, los ingresos y las responsabilidades de cuidado. Por lo tanto, el desafío es avanzar hacia un modelo de desarrollo donde las mujeres no tengan que elegir entre cuidar, trabajar y desarrollarse profesionalmente”, sostiene Jara.

El desafío de la inserción laboral

Las dificultades para acceder al empleo también afectan a quienes recién egresan de la educación superior. En las regiones del Biobío y Ñuble, las tasas de desocupación superaron el 10% durante el período, en un escenario marcado por la competencia laboral y las dificultades para acceder al primer empleo.

Marcela Nieto, Jefa de la Unidad de Egresados y Empleabilidad de la Dirección de Vinculación y Relaciones Institucionales de la UCSC, destaca que la falta de experiencia y la rápida transformación tecnológica plantean nuevos desafíos para las y

los profesionales.

La especialista recomienda aprovechar las prácticas profesionales y las experiencias de vinculación con empresas, fortalecer las redes de contacto y desarrollar competencias digitales, pensamiento crítico y capacidad de adaptación. También enfatiza la importancia de mantener una búsqueda laboral sistemática y de fomentar el aprendizaje continuo.

Frente a este escenario, las especialistas coinciden en que reducir las brechas requiere fortalecer los servicios de cuidado, promover la corresponsabilidad familiar y avanzar hacia condiciones laborales libres de discriminación, con mayores oportunidades de contratación, permanencia y desarrollo profesional para las mujeres.

Así, enfrentar los desafíos del empleo no implica únicamente generar nuevos puestos de trabajo, sino también garantizar que las oportunidades se distribuyan de manera equitativa y permitan fortalecer la autonomía económica y el desarrollo de las personas.